

CAPILLADA 74. SETIEMBRE 14 DE 1858.

## FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit in arte bellica rápidos non fieri progressas, anathema sit*

Si alguno dijere que no se están haciendo adelantos prodigiosos en el arte de la guerra, le planto un tortazo que le despachurro.

CONC. 2. GERUND.

EL CARRO, LA CHOCOLATERA Y LA GERINGA

*que no cupieron en la otra capillada.*

¡Ah pobres facciosos! cómo os vamos á geringar! ¡ah infelices! ¡cómo os vamos á poner! No yo Fr. Gerundio, que ni tengo, ni quiero, ni puedo desempeñar otra mision que la de ger....undiaros

desde lejos; sino los gefes militares que son los encargados de haceros la merced. Buena la teneis con las máquinas de guerra que se han descubierto ahora para acelerar vuestro estermínio. *Un carro, una chocolatera y una geringa!* ¡Quién resiste los ímpetus de esta maquinaria empleada con destreza y un tanto de serenidad? Con mas que esta invencion tiene la ventaja de haber sido ensayada con el éxito mas feliz.

Débase al gobernador militar, comandante general de una de las provincias que hubieron de ser invadidas por la faccion del conde de Morella, en la correría que ejecutó despues del glorioso levantamiento del sitio de aquella plaza. Noticioso pues aquel gefe del peligro que amenazaba á la provincia de su mando, determinó salir á hostilizar á las tropas del conde D. Ramon: y como su señoría el comandante hostilizador parece que cojéa *de un pie* como Tirabeque, si habia de hacer la expedicion á caballo, tuvo el ingenioso pensamiento de buscar un carro de labranza y zamparse en él. Tal marchaban los antiguos guerreros en los *carros falcados*, que guarnecidos de fuertes cuchillas y afiladas hoces llevaban la muerte y el terror por los campos enemigos defendiendo al propio tiempo los costados de las legiones invasoras. Y tal marchan los labradores de Campazas cuando salen á caza de *ávutardas*, cuyas aves es fama que no se espantan de los carros de labor, y creyendo de buena fé que el labriego que guía la campestre carroza no lleva



mas objeto que estercolar sus tierras, le deja aproximar y muere víctima de su confianza de una perdigonada escupida por un viejo escopeton. Asi engañadas las facciosas huestes, temiendo al ingenioso Comandante por un quidam estercolero, hubieran perecido como inocentes abutardas, si hubieran tenido la desgracia de atravesar por la vereda que él tomó. Como bandadas de gorriónes ó calandrias hubieran caido; no de una perdigonera rociada de vieja escopeta; ni de tiro de metralla de ancho trabuco ó de horrisonante cañon, sino á los formidables y destructores disparos de dos máquinas bélicas, mas terribles que el antiguo ariete, mas fuertes que el galápago ó testudo y mas escupidoras que la afamada catapultas, á saber; *una chocolatera y una geringa*; armas terribles en manos de un Gefe de armas aficionado á la morenilla como nos Fr. Gerunlio, y que padece de obstrucciones como el P. Circunloquio, y de las cuales nuestro héroe se habia curado de proveer, colocando la primera al ala derecha y la segunda al cuerno izquierdo de su *carro falcado*.

¡Ay de los *cabrerinos* batallones si se hubieran tropezado con él! Batidas las masas por la derecha con el molinillo, deshechas con la rueda dentada, y manejado su mastil como un cohete á la congreve; dirigida la puntería por la izquierda al centro de la faccion, *rrass..... riiissss.... geringazo á un lado y geringazo á otro*, lleno de

caldo el campo enemigo , sorprendidos los rebeldes con tan brusco é inesperado ataque, inutilizados sus fuegos con la repentina lluvia y cegados los ojos con el líquido violenta y diestramente arrojado , no hubiera quedado un solo rebelde que contarle pudiera. Entonces tremolando el pendon nacional sobre el campo geringado, hubiera dicho lleno de la mas *fluida* satisfaccion: «aquí pereció Cabrera con todos sus filisteos ; yo solo los geringué á todos.»

Pero desgraciadamente los enemigos , que sin duda olieron la rociada que les esperaba, no se presentaron á tiro , y el héroe siguió su jornada, al cabo de la cual , por no dejar las máquinas sin servicio , las utilizó consigo mismo , usando de la primera para *fortificar* el estómago , y de la segunda para *atacar* las obstrucciones.

Mas todavía no es tarde ; aun pueden los gefes de columna aprovechar la ingeniosa invencion, y si adoptan las susodichas máquinas de guerra, ¡ah pobres facciosos, como os van á geringar! ¡ah infelices, como os van á poner!





# Azotitos.

*N.*

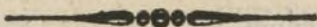
Cosas hacen las autoridades de las provincias, que si no hubiera un Fr. Gerundio minucioso que las tomára en consideracion, ni la posteridad las sabria, ni nadie las apreciaria en su verdadero mérito y valor. Parece pues que en una de las principales ciudades de Galicia (que no quiero nombrar, porque no venga á correo vuelto un comunicado de veinte fojas), habiendo sido aprehendida una muchacha que había robado una pieza de cinta en una tienda, y presentada á la autoridad municipal, llamó ésta inmediatamente dos serenos, y haciéndola descubrir la parte occidental de su cuerpo, la mandó dar una solemne azotaina que se la pusieron como un tomate: y en seguida la hizo conducir á la cárcel á descansar de la *berberisca* pena.

Cinco serenos concurren por la cuenta de Fr. Gerundio á aquella flagelacion. Los dos serenos ververantes, el sereno de la noche, el alcalde, que lo presenciaba sereno y el nalgatorio paciente (1)

---

(1) De todos los sinónimos que trae el Dicciónario para denotar nuestras posterioridades me ha parecido este el menos inhonesto y mal-sonante. Así pues no hay que murmurarle.

que es fama sufrió el vapulamiento *con la mayor serenidad*, sin hacer un solo gesto, un solo visage, una sola indicacion de desagrado, ni proferir la mas mínima queja, ni prorrumper en la mas lícita y natural interjeccion: al contrario diz que se mantuvo sério respetuoso y grave á pesar de sus pocos años, y guardó mas silencio y mas juicio de lo que se pudiera esperar en circunstancias tan apretantes. Sin embargo, en sentir de Fr. Gerundio no debió el alcalde haberse quedado sin una áspera, bronca y trascendental contestacion de la parte ofendida, que era el premio que merecia su alcaldada. Pero azotó donde azotó, y por eso pasó asi. Hay alcaldes constitucionales que huelen á calomardinos que corrompen.



## LAS NARICES DE LOS NUEVOS MINISTROS.



Parecerá pulla colocar las narices de los nuevos ministros á retaguardia de los dos artículos que anteceden; pero juro por mi escapulario, juramento el mas respetable en una boca esclaustrada; que no



he llevado en esto intencion alguna, y que ha sido efecto de pura y limpia casualidad. Ademas que para evitar toda sospecha de malicia, no tengo inconveniente en asociarles las mias en este sitio y lugar.

Ya estarán contentos los que suspiraban por que entrasen en el ministerio hombres de narices. Por cierto que no estarán de queja á lo menos de un par de pares de ellas; ambas son narices titulares, narices marquesas, á saber, las del Marqués de Vallgornera, ministro de la Gobernación, y las del Marqués de Monte-Virgen ministro de Hacienda; con la ventaja que si bien uno y otro tiene el ministerio interinamente, las narices las tienen en propiedad, ni mas ni menos que tiene Fr. Gerundio las suyas. Sin embargo cada una de ellas es de diferente gusto arquitectónico: las de Vallgornera son del orden dórico con sus metopas y sus triglifos; narices gobernadoras: las de Monte-Virgen del jónico con sus módulos y sus volutas; narices de Hacienda: y las de Fr. Gerundio sobre-manera toscanas; narices de Fraile tabaquero, y ademas periodista. Ya ven vds. que estoy imparcial, y que no me ciega el amor propio.

Yo que me encuentro con esta porcion de narices desde que nací (aunque la verdad sea dicha, ni entonces eran tan grandes segun me ha dicho mi hermano mayor, ni yo me persuadí que fuesen de tan buenas crecederas), y que á fuerza de ejercitarlas toda la vida de Dios he llegado á

10 10  
conocer lo que vale husmear las cosas desde lejos, tengo derecho á esperar (y sea esto dicho con toda ingenuidad sin mezcla de sátira ni ironía) que las excelentísimas narices de los señores ministros habrán de oler con tiempo las necesidades y *los peligros*, que á fé que no se necesita tenerlas tan voluminosas como las nuestras para percibir el inciensillo de la atmósfera que nos rodea, y que sabrán ó precaverlos, ó remediarlos, ó retirarse con tiempo, antes que se le hinchen á Fr. Gerundio las suyas y tengamos funcion. No digan que les quiero mal, y que no les aviso con tiempo.

---

## Los títulos

### DE FR. GERUNDIO.

---

Puesto que ésta parece la época de la prosperidad de los títulos, no es cosa de dejar cada uno los suyos en el tintero. En París acaba de nacer un niño, y antes de bautizarle como cristiano en la



pila bautismal, ya le bautizan con el título de Conde de París. El capellan de coro D. Ramon Cabrera recibe con los despachos de Teniente General el título de Conde de Morella. Dicese que el presidente de nuestro Senado aspira á titular; hay ya tres títulos en el nuevo gabinete, y susúrrase que se trata de incorporarle, ya en las ministeriales poltronas, ya en los sub-secretários sillones, otra porcion de marqueses. En vista de esto y por lo que pueda servir, yo Fr. Gerundio de Campazas no he podido menos de picarme del honor, y dar á la luz pública para que se me tenga en el lugar que me corresponde, los títulos y honores con que me hallo condecorado, y que hasta ahora he tenido la modestia de ocultar. Hélos pues.

Fr. Gerundio de Campazas, Fraile de España de primera clase, Duque de las Capillas, Conde del Cordon y la Correa, Marqués de los Escapularios, Viz-conde de Mangas-anchas, Baron del Hábito-pardo, Caballero Gran-Cruz de la orden reformada de nuestro Padre san Francisco, condecorado con las Cartas de Hermandad de Santo Domingo y de nuestra Señora de la Merced, Señor de la Sandalia-rota, Heredero presunto de la Túnica y la Mortaja, Ministro honorario del ex-Cerquillo y la ex-Corona, Poseedor de dos Pelucas y tres Cajas de Tabaco, Autor de cerca de cinco tomos de Capilladas, Presidente de la república de los exclaustrados, Religioso pensionado con cinco reales diarios ningun dia, Inspector ge-

geral de Ministros y empleados públicos, Órgano del hambre y la miseria, Trompeta de los desahucios (inclusos los suyos) &c. &c. &c. &c.

Ahí están mis blasones y mi hoja de méritos y servicios: si sirvo para ministro, pasarme un recado con cualquiera.

---

## ESTO SE ENREDA.

---

ARTÍCULO QUE EMPIEZA POR UN ESTILO Y ACABA  
POR OTRO.

Sí señor, estoy viendo que se enreda esto. Y lo siento, porque maldita la gana que tengo de bromas. Representaciones por un lado, artículos contra las representaciones por otro; artículo contra los otros artículos por acá, impugnaciones de los artículos contra los otros artículos por acullá: teson por esta parte; tiesura por la otra: erre que erre que ha de ser: hache que hache que no ha de ser. Yo, pobre Fr. Gerundio (ay que se me olvi-



daba que estaba lleno de títulos), yo Fr. Gerundio, pobre ó con títulos, ó pobre de todos modos, que no quisiera mas que *paz y suscritores*, yo que como los pueblos, no deseo mas que *todo se componga*; que oí mil veces á mi difunto padre que *mas valía una mediana compostura que un buen pleito* (1), en lo cual opino como su merced; yo que, venzan unos, venzan otros, ni espero ni quiero salir de Fr. Gerundio; yo que me acuerdo tanto del pleito del *cuco*, y que me estoy temiendo que *si esto dura* el *cuco* cante para D. Cárlos: yo, que estaba *hecho un cuco* en mi rinconcito, y que vine aqui á ver si ayudaba con mis cortas fuerzas á *meter paces*, como ministro de paz que soy; y que me encuentro con que esta gente cada vez se va calentando mas de cascos, y que los unos dicen que les sobran razones para calentarse y los otros que las tienen para no enfriar, y que veo que los unos no son tan mansos como *les* hace la ropa y á mí me habian hecho creer; y que entre los otros los hay que no sin fundamento ponen el grito en las nubes y claman al cielo; yo que veo en fin que *esto se enreda* y que podrá venir á parar en *cualqueir cosa*,... dejaria de ser Fr. Gerundio, si no levantára desde mi humilde celda una

---

(1) Entiéndase, señores, que hablo de compostura *inter nos*; no de compostura con S. M. Pretendiente. Esta es imposible por nuestra parte, por la suya, y por la de todos.

{
u
 voz desapasionada y fuerte, que penetrando en los oídos de todos les diga: Hermanos, medita los resultados posibles de vuestra obstinación: nadie se crea el mas poderoso, porque aun no se sabe quién lo será, la obstinación podrá envolvernos á todos: la conciliación nos puede salvar á todos: medita y escoged. La alternativa estremece, y el acomodamiento no es imposible: ¡ay del que le deseche si se le proponen! ¡y ay del que no le proponga si proponiéndole le espera! No desprecieis este aviso de Fr. Gerundio. Ahora estais á tiempo; quizás mas tarde no. Esta voz sale de una humilde celda, pero es *la voz de la verdad*. «*Leed y estremeceos, nada hay aqui de fabuloso.*» (La familia de Vieland.)

---

## Un motus con mi Lego.

---

{
y
 Apestado ya de política le dije á mi lego: Tirabeque ponte la chaqueta y vamos á dar un *motus*. Púsesela, y exteriorizándonos de la celda, y



dirigiendo nuestros ambulatorios por la escalera abajo, nos exdomesticamos por fin y dimos principio á nuestro *motus* (gerundiano se llama este lenguaje). Te advierto, le dije, que cuides de llevarme siempre á la derecha, porque sobre exigirlo así la política y la educacion, y ademas la clase de cada uno, si encontramos con gente conocida les parecerá muy mal el vernos de otro modo. Pierda vd. cuidado, señor, me respondió, que le llevaré á vd. tan pegado á mi hombro derecho que parecerá vd. el brazo mio.

No bien habiamos andado veinte pasos entre encontronos y tropiezos como se anda siempre aqui en Madrid, cuando me llamó Tirabeque la atencion hácia uno de los muchos *programas* que exornan los ángulos salientes ó sea esquinas de la capital. Era una *letra convocatoria* que decia así en esta misma facha y forma:

## GRAN BAILE

en el salon construido al intento en el Prado próximo al dos de mayo, su director el *supuesto* tío

## VIVO.

Los dias de fiesta durará el baile desde las seis hasta las doce de la noche, si el tiempo lo permite. Entrada á real por pareja. Los dias de trabajo

desde las ocho y media hasta las once, entrada real por pareja; por *señora sola* cuatro cuartos; ~~(4)~~ caballero id. un real. Las noches de hoy y mañana se rifará un

## MONATARIO (2)

en los términos acostumbrados.....

La autoridad no cesa de vigilar para esterminar los mal intencionados (5), y mantener la tranquilidad de los concurrentes.»

Riendo como dos muchachos á cuenta del *supuesto tio Programa* continuamos Tirabeque y yo nuestro *motus*. Miraba mi buen Pelegrin como con

(1) Ya ven vds. que el *supuesto tio Vivo* no nos puede arreglar mas el género. «*Señora sola* cuatro cuartos.....» Me parece que no se escedió Fr. Gerundio cuando dijo en la capillada 70 que éra baile de *confianza* y dé muchachas *independientes*. Caballero id. un real: á los hombres solos nos ha tasado mas caros el *tio supuesto*.

(2) Al que sepa lo que es *Monatario* le pago el refresco todos los dias.

(5) Maldito sino anda el ministro de la Gobernacion en persona vigilando aquel cotarro; hien hecho; para eso están las autoridades, para eso son los gobiernos y las leyes. La autoridad debe vigilar sin cesar para esterminar los mal intencionados que vayan á estripar los bailes del *tio VIVO*. De otro modo no hay gobierno: *vana sunt sine moribus leges*.



cierta aficioncilla los grandes rimeros de melones (*melopeporun congeries*) que veía hacinados en los puestos de fruta de la plazuela de Anton Martin, y me decia: Señor, asi apuesto yo á que estaban amontonadas las bombas y granadas detrás de la brecha de Morella.--Estarian, Tirabeque; pero dejémonos de política por ahora.—Pues qué, señor, ¿las bombas y los melones son política?—Mira qué par de melones, le dije.—No digo yo un par, sino mil pares habrá aqui, señor.—Mil anatemas merecian tus materialidades, digo yo.

Cerca de aquella parva melonaria estaba una muger con su mesita delante, en cuya mesa tenia varias rajitas de melon, y pregonaba sin cesar á *cuarto la raja, á cuarto la raja*.—He aqui Tirabeque, lo que es Madrid; la miseria á par de la abundancia: aqui tienes los dos extremos tocándose.—Sí señor: pero ese modo de pregonar para el que no esté en los antecedentes paréceme no nada cortesano.

A poco rato nos encontramos en una calle de una sola y muy estrecha acera. Tirabeque fue tan esacto en cumplir la advertencia de que procurára llevarme siempre á su derecha, que sucedia tocarle á él caminar por la acera, y yo Fr. Gerundio tenia que ir trillándome los pies por los pedernales que constituyen el empedrado de esta corte, mas duros que corazon de ministro de Hacienda, mas agudos que el pensamiento de un famélico, y ásperos é intratables como los porteros de ciertas

oficinas. Ya no pude menos de decirle: mira Pelegrin, hasta salir de esta calle sé tú Fr. Gerundio y yo seré Tirabeque.—Señor, y si encontramos algun conocido.....—No importa, por ahora este es el orden.

Tenemos que interrumpir el paseo, porque se acaba el papel. Otro día se continuará.

